

Entre gitanos y payos

El periodista catalán Albert Garrido, acaba de publicar un interesante libro titulado *Entre gitanos y payos: relación de prejuicios y desacuerdos* [ver reseña en p. 47], del que incluimos sus últimas líneas, del capítulo final titulado "A modo de conclusión".

[...] Para llevar a la práctica un proyecto mínimo de encuentro permanente de dos culturas hay que contar con el compromiso explícito de las organizaciones políticas y de las instituciones. De lo contrario, la inercia lleva a proyectar fuera del grupo familiar la pesada herencia adquirida dentro: los niños payos asumen los prejuicios de los suyos y los niños gitanos hacen lo mismo. De esa forma, la escuela fuerza el encuentro, no lo facilita.

Dicho ha quedado que la inclusión de la cultura gitana en los currículos académicos no puede ceñirse a los planes de estudio de las escuelas a las que acuden niños gitanos, pero eso también es una decisión política. Tan exacto es afirmar que el conocimiento de una cultura intrínsecamente relacionada con la paya no debe limitarse a sus depositarios o a sus vecinos de calle, como inexacto suponer que ello es posible sin que se tomen decisiones políticas de alguna envergadura. Téngase en cuenta que el desconocimiento de esa cultura se reparte homogéneamente y sin excepciones por todas las clases sociales, es objeto de muy antiguos prejuicios raciales, se la relaciona con frecuencia con conductas delictivas o antisociales y aún hoy hay quien se atreve a presentarla como un inframundo. No se trata de ideas extravagantes o minoritarias divulgadas por una secta ensimismada y decadente, sino de ideas precisas que han encontrado acomodo en una poderosa sociedad tecnológica y mediática.

La capacidad de convicción de esta sociedad es de tal naturaleza que rara vez se contrarresta con el conocimiento personal. Es preciso que la maquinaria se ponga en marcha para que cambien hábitos y actitudes, y son claramente insuficientes las declaraciones de principios o la lírica. Que el intercambio cultural y el mestizaje es un bien en sí mismo debe enunciarse en términos tan



precisos como los que emplea alguien cuando, sin más preámbulos, dice que "todos los gitanos son ladrones". Con la ventaja de que lo primero es científicamente demostrable en términos éticos, biológicos, psicológicos, y sociológicos, y lo segundo es un disparate de dimensiones oceánicas. Es verdaderamente sugerente que se mencionen la diversidad y el providencialismo como aportaciones de primera magnitud que el mundo gitano puede hacer en el mundo payo, pero es poco probable que por ese camino logren los gitanos participar en la gestión de las estructuras de intervención cultural. Ésas son las reglas del juego y no otras.

Algunas veces, durante los últimos meses, he tenido la impresión de que la realidad de las relaciones entre gitanos y payos, o viceversa, son el ejemplo más consumado de un diálogo entre sordos. La realidad es mucho más compleja: si el engranaje político no pone en movimiento el aparato institucional, y éste no opera sobre el sistema educativo, la convivencia cultural en plano de igualdad es imposible. [...]

Nadie está en situación de vaticinar el futuro aunque disponga de las herramientas de análisis más refinadas. La historia está llena de ejemplos de planes de futuro que pasaron a mejor vida porque no pudieron tener en cuenta variables decisivas, pero no es menos cierto que cabe sortear algunos riesgos a poco que se analice la historia sin sectarismo. Y en el caso de los ambientes socialmente más débiles del pueblo gitano, el ries-

“
El desconocimiento de esta cultura se reparte homogéneamente y sin excepciones por todas las clases sociales
”

go del gueto es una amenaza permanente de la que son conscientes algunas de sus mentes más lúcidas e intuitivas. Afirmar esto no entraña responsabilizar en exclusiva, o principalmente, a la minoría del desastre que siempre suponen la exclusión y el aislamiento, pero no hay duda de que el riesgo existe; tampoco implica un llamamiento al paternalismo payo, que lleva directamente a escoger en nombre de la minoría sin que ésta, por cierto, lo haya pedido: "se trata de ir juntos, cada uno a su manera, por el mismo camino", en frase feliz de Teresa San Román al final de *La diferencia inquietante* (1).

La *joie de vivre* es insuficiente para sobrevivir. La globalización de la economía, las telecomunicaciones, los grupos multimedia y las multinacionales de la cultura y el ocio configuran un poder real, paralelo o complementario del que tiene el Estado, y desconocido hasta la fecha por el género humano. Quién sabe si la humanidad será finalmente feliz cuando toda ella sea gitana (2), quién sabe si es cierto que los pueblos dichosos no escriben su historia (3), quién sabe si los payos han perdido la facultad de ser felices (4). Sólo sabemos que prolongar el presente equivale a condenar el futuro.

Albert Garrido.

En *Entre gitanos y payos: Relación de prejuicios y desacuerdos*. Barcelona: Flor del Viento, 1999. pp. 177-179.

(1) San Román, Teresa. *La diferencia inquietant*. Fundació Serveis de Cultura Popular y Editorial Altafulla, Barcelona, 1994, pág. 149.
(2) Juan de Dios Ramirez Heredia.
(3) Manuel Heredia.
(4) Joan Ximenes.